

esfuerzo por mostrar la manera en que tres movimientos de protesta de carácter diferente surgieron de condiciones semejantes de explotación colonial entre tres grupos tribales: los mundas, los santales y los bhumijes. Los bhumijes reaccionaron en contra de su opresión a través de una tradición de bandolerismo social que culminó en la rebelión algo desorganizada de Ganga Narain en 1832. La rebelión de los santales en 1855 estuvo mucho mejor organizada y tuvo carácter político, lo cual reflejaba una larga tradición de lucha política y la existencia de metas políticas mejor definidas. Entre los mundas, en muchos aspectos el caso histórico más interesante, su protesta tomó la forma de un movimiento religioso milenarista de rebelión armada encabezada por Birsa Munda en 1895. El momento y la naturaleza de las protestas se determinaban en cada caso por la interacción de las decisiones y programas de las autoridades coloniales con las tradiciones culturales de cada grupo tribal, pero en todos los casos las protestas surgieron en última instancia del deterioro de la posición económica y social de los campesinos tribales bajo el gobierno colonial.

La profesora Devalle no sólo ha ofrecido un enfoque original y atinado de los problemas de análisis presentados por estos tres ejemplos históricos de protesta campesina en la India en el siglo pasado, sino que también ha dibujado un valioso mapa teórico de las interrelaciones e interacciones de clase y etnicidad del campesinado pobre, bajo condiciones de explotación económica y social. Esta contribución teórica obviamente podrá tener una proyección más amplia ya que los mismos problemas, con los ajustes que sean necesarios, se detectan entre poblaciones campesinas en casi todo el mundo.

DAVID LORENZEN
El Colegio de México

JOHN GITTINGS y GAVAN McCORMACK (Editores), *Crisis in Korea*. Producido por el Comité de Corea, Londres, y el Instituto Transnacional, Amsterdam. Spokesman Books, Gran Bretaña, 1977. 190 pp.

En general, resulta difícil lograr un buen libro de menos de doscientas páginas, escrito por varias personas. El margen que le queda a cada contribuyente es a veces inferior o semejante al de un artículo de revistas especializadas, sin contar el espacio perdido en repetición innecesaria de un capítulo a otro. A pesar de que esta obra dedicada a Corea tiene tales defectos y limitaciones, su calidad

se mantiene en alto debido al esfuerzo de los siete intelectuales coautores del trabajo, cuyas pretensiones visibles son las de polemizar contra la vasta literatura existente en "occidente" sobre la cuestión de Corea. Tal literatura en su mayor parte desvirtúa acontecimientos históricos —o simplemente los ignora— y canaliza sus conclusiones en el sentido de hacer aparecer a la República Democrática Popular de Corea (RDPC) como un estado agresor, hermético a las corrientes externas, dictatorial y peligroso para una democracia supuestamente representada por la República de Corea (RC). Tal orientación de estudios sobre el tema se observó principalmente en la década de los cincuenta, cuando la guerra fría y la propaganda anticomunista alcanzaban su pináculo. Los especialistas que elaboraron el libro sobre la crisis de Corea se identifican con corrientes de izquierda y han recibido el apoyo de organismos como el Proyecto Socialista del Instituto Transnacional de Estudios de Política (Washington, D.C. y Amsterdam), así como de la Asociación para Estudios Radicales en el Oriente de Asia (Londres). Su compromiso pues es el de combatir interpretaciones falsas sobre lo sucedido en Corea y convalidar argumentos que manejan los sectores de izquierda.

Este tono comprometido de la obra —única en la literatura reciente que se ocupa de toda Corea— y la identificación ideológica de los coautores de la misma, no le restan, como pudieran sospechar algunos, rigurosidad descriptiva, documental o analítica a los ensayos que la integran. Por el contrario, empleando numerosas fuentes bibliográficas y hemerográficas, ellos logran fundamentar buena parte de sus argumentaciones y de sus conclusiones principales, que son: *a)* Corea fue siempre un país unido que sufrió, después del largo período del dominio japonés, presiones externas de diversa índole, que con tal de frustrar la tendencia revolucionaria del país, provocaron la división del mismo; *b)* Estados Unidos fue la potencia que más se empeñó en separar a Corea y perpetuar tal situación, ante el avance de fuerzas políticas adversas a sus particulares intereses; *c)* La intervención de las fuerzas de las Naciones Unidas en la guerra de Corea, que devastó grandes regiones del país, produjo numerosas víctimas humanas y daños ecológicos de importancia, fue una maniobra del Gobierno estadounidense para disfrazar su agresión directa e injusta contra el pueblo de esa nación asiática; *d)* Esto no provocó en el "occidente" protestas de ninguna clase como las habidas años después en el conflicto de Vietnam; *e)* La influencia de la guerra fría y el climax que alcanzó el anticomunismo de los medios de divulgación de las potencias capitalistas, oscurecieron toda posibilidad de que la opinión pública mundial pudiese evaluar la verdad de lo ocurrido en Corea; *f)* Aún en nuestros días existe mucho desconocimiento sobre el origen de las agresiones

extranjeras y sus consecuencias en la península coreana; *g*) La pseudodemocracia establecida en el sur de la península, con apoyo de Estados Unidos, ha sido continuamente vulnerada por los regímenes opresores de Syngman Rhee y de Pak Chung Hee, hasta alcanzar el desprestigio internacional del actual gobierno de la República de Corea; *b*) El régimen de Pyongyang no ha sido el agresor descarado que pretende pintar la propaganda, a pesar de innumerables circunstancias que lo empujarían a ello, ni tampoco es un simple títere de Moscú o Pekín; *i*) El milagro de la economía surcoreana es un mito que se desploma en tanto se analiza la creciente dependencia que ésta tiene del exterior (de Estados Unidos y del Japón), su composición y distribución entre la población; *j*) En cambio, la economía norcoreana ha mostrado mayor consistencia en términos de industrialización y se basa en un esquema de autosostenimiento (Las Doctrinas del "Juche" y "Chollima"); *k*) Sin la presencia de tropas estadounidenses y de proyectiles nucleares en suelo surcoreano, hace tiempo que el régimen del sur se hubiera derrumbado ante la oposición interna; *l*) A Kim Il Sung se le pueden imputar errores (culto a la personalidad), pero nunca ha seguido una política de entrega al extranjero, con tal de salvar su régimen, ni se puede ocultar su permanente lucha por la unificación de su país.

Las consideraciones anteriores se encuentran explicadas en 11 capítulos, divididos en cinco secciones —división, revolución y guerra; el sur; el norte; presiones externas; reunificación— que tratan sobre los antecedentes históricos, cambios revolucionarios, agresión externa, la división y las perspectivas de reunificación. Gavan McCormack, coeditor del trabajo y profesor de Historia de Asia de la Universidad de Leeds, escribió casi el 50% de la obra, presentando cuatro capítulos en forma individual (La Economía Surcoreana, Japón y Surcorea, Gran Bretaña y Corea, y Las Perspectivas de la Reunificación); más otros dos en colaboración con Walter Easey y Youngja Yang. Le sigue en orden por la extensión de su contribución, el profesor de Sociología, también de la Universidad de Leeds, Aidan Foster-Carter, quien se ocupa de hacer una evaluación crítica del concepto autosostenimiento en el desarrollo norcoreano. Los otros tres coautores son Jon Halliday, especialista en Asia y actualmente profesor visitante en El Colegio de México, quien analiza los antecedentes políticos del problema coreano y comenta la actitud del "occidente" en relación a las luchas del pueblo de esa nación; John Gittings, coeditor y sinólogo, revisa el problema de la guerra de Corea antes de los sucesos de Vietnam, destacando sus implicaciones; y Malcolm Caldwell, profesor de Historia Económica del Este y Sudeste de Asia en la Universidad de Londres, quien escribe sobre las raíces de la intervención extranjera en Corea.

Para un especialista en la cuestión coreana, pueden parecer incompletos los ensayos mencionados, pero éstos tienen la virtud de sacudir la conciencia del intelectual y recordarle que detrás de los múltiples vericuetos de la historia contemporánea de Corea, se esconden elementos fundamentales y de simple enunciación. Como por ejemplo, quién ha sido el agresor y quién el agredido en esa parte del mundo. Para los lectores menos familiarizados con el país o la región, el libro resulta de gran utilidad, pues a través de él se logra una amplia introducción al tema. La pasión de los autores y lo limitado del espacio, así como el carácter comprometido de los analistas, causó algunas lagunas importantes en la investigación.

En primer lugar, aunque se mencionan los defectos de la excesiva publicidad que se ha dado en el exterior a Kim Il Sung, por su impacto contraproducente en el público extranjero, no se hace una crítica más amplia sobre la magnitud que ha alcanzado en Norcorea el culto a la personalidad de Kim Il Sung y los problemas que significan su sucesión. También se ha soslayado el impacto del apoyo soviético y chino en el desarrollo económico norcoreano, que aunque no tiene la significación del apoyo extranjero a la economía surcoreana, no por ello deja de ser importante. En todo caso, acertadamente se ha subrayado la diferencia en cuanto a lo vulnerable que resulta la independencia política y económica de las dos regiones, frente a sus respectivos aliados. La RDPC ha podido preservar su neutralidad en el conflicto sino-soviético, en tanto que la RC, lo más que ha atinado a hacer es acelerar su dependencia de los Estados Unidos, enajenarse más profundamente e intentar campañas de proselitismo y soborno entre los políticos y congresistas estadounidenses, para que el gobierno de este país siga protegiendo la subsistencia de un corrupto y represivo régimen. En esencia, el libro *Crisis in Korea* es un documento político donde se utilizan abundantes citas bibliográficas y que no pretenden manejarse en el academicismo puro, sino en el ámbito de controversia y divulgación de lo que han significado los años de penetración y agresión de las grandes potencias capitalistas, en contra de los intereses del pueblo coreano, afectados por la perpetuación de una división interna, que ni buscaron, ni propiciaron ni mucho menos desean mantener los dirigentes de la parte norte de ese país.

EUGENIO ANGUIANO ROCH
El Colegio de México